

con asentimiento de los cardenales, la dió en feudo á Jerónimo Riario (1).

No cabe duda alguna que tuvo relación con este negocio el gran viaje que emprendió el cardenal Riario, como legado de toda Italia, en el rigor del verano de 1473 (2). El principio de este viaje no fué en manera alguna feliz; pues fracasó el intento del cardenal, de componer las luchas de los partidos en Umbría. Spoleto y Perugia se negaron á obedecer sus mandatos. No le fué mejor en Gubbio, donde deseaba reunir á los dinastas de las cercanías. Nicolao Vitelli, tirano de Città di Castello, declaró sencillamente, que era un ciudadano particular de la ciudad, y por consiguiente, nada tenía que hacer en una asamblea de príncipes, ni jamás había alimentado tan altas aspiraciones. De esta manera se atrevió á burlarse del Legado, y se sustrajo á su jurisdicción (3). Era imposible castigar inmediatamente al rebelde, porque Riario se dirigía á Florencia (4) para tomar allí con gran fausto posesión de su arzobispado (5). A 12 de Septiembre llegó Riario á Milán. El Duque le recibió con regios honores, le condujo triunfalmente á la catedral, y luego al palacio, donde se le habían preparado habitaciones, como si fuera el mismo Papa; y todas las noches se le llevaban las llaves de la ciudadela. En las negocia-

(1) Ratti II, 35 s., Burriel III, xxix s., Tonduzzi, Faenza 506, Righi II, 229. Los Atti di Romagna, Ser. 3, XV, 130, traen dibujos de los escudos de Sixto IV y de Riario-Sforza, que están en el castillo de Ímola.

(2) No al fin del verano, como dice Schmarsow 16; pues en 6 de Agosto de 1473, escribe *el cardenal Riario «ex Tuderto». *Archivo público de Florencia*, Arch. Med. filza 46, f. 263.

(3) Platina, Sixtus IV, 1060. Tocante á la disputa relativa al anillo nupcial de la Santísima Virgen, que ocupaba entonces á los Perusinos y después también al Papa, v. Graziani 644; Pellini 712 s., 726 s., 731 s.; Bonazzi 686; Fantoni, Del pronubo anello della Vergine, Perugia 1673; Cavallucci, Istoria del s. anello, Perugia 1783; A. Rossi, L'anello sponsalizio de Maria Vergine che si venera nella Cattedrale di Perugia; Perugia 1857.

(4) Él anunció su llegada á Lorenzo con las siguientes líneas: * «Prest^{me} vir ut frater car^{me}. Proximo [die] lune ad vos venturi summemus iter, quod scientes Tue Prest^{to} gratum fore scribere voluimus. Vale. Augusti XX. 1473. P[etrus] S. Sixti presb. card., patriarcha Constant. Perusiae etc. legatus». El original se halla en el Arch. Med. filza 46, f. 268. *Archivo público de Florencia*. Allí mismo hay una *serie de cartas, que dan á conocer el itinerario que siguió después de salir de Florencia. Están fechadas ult. Aug., Florentiole, IV Sept. Bononiae, 18 Octob. ex sancto Cassano.

(5) Reumont, Lorenzo P, 255, donde se hace mención de los «versos de Ángel Poliziano en elogio de Riario, exagerados hasta la más ridícula hinchazón y profana apoteosis».

ciones que siguieron, logró el cardenal asegurarse enteramente de los intentos del duque de Milán. Fuera de esto, corrió la voz de que se había formado entonces un concierto, según el cual el duque de Milán sería elevado por el Papa á la dignidad de rey de Lombardía, y adquiriría todas las ciudades y provincias á ella pertenecientes; y que el Duque había prometido á su vez ayudar al cardenal Riario á conseguir la tiara; ¡hasta se llegó á asegurar que el Papa le cedería voluntariamente la Silla de San Pedro, tan luego como hubiera regresado á Roma! (1)

Desde Milán se dirigió Riario, por Mantua (2) y Padua, á Venecia, donde le aguardaban nuevas fiestas; á fines de Octubre (3) se hallaba de nuevo el nepote en Roma, y poco después, Sixto IV daba las gracias al duque de Milán, por el magnífico recibimiento que había hecho á Riario, y confirmaba el concierto ajustado con él (4).

Dos meses más tarde, la muerte puso fin á la vida escandalosa y á todos los ulteriores planes del nepote. En la tercera semana de Diciembre de 1473, enfermó Riario de una violenta fiebre, efecto de su vida crapulosa (5), y á 5 de Enero era ya cadáver (6). Se

(1) Schmarsow 16 s., quien lo mismo que Burckhardt, Kultur P, 101, está inclinado á dar fe á la relación de Corio. Cf. también Arch. stor. lomb. III, 449 y VI, 721 s., y Pasolini I, 47 s. En los despachos de los embajadores no he hallado nada, ni siquiera un indicio sobre este asunto.

(2) Schivenoglia 175-176.

(3) Esto se saca de un *Breve de Sixto IV á Bolonia, fechado en Roma á 28 de Octubre de 1473, en el cual se lee: «Apenas ha vuelto el cardenal Riario, nos ha contado la magnífica recepción que se le ha hecho en Bolonia»; él da las gracias por ello á los habitantes de la ciudad. *Archivo público de Bolonia*, Q. 3. Con esto está conforme la siguiente noticia que se halla en la *crónica Ferrariae del notario Caleffini: «1473 a di 13 de Octubre arivò in Ferrara il card. S. Sisto cum circa 300 cavali nominato frate Pietro da Savona; había estado en Lombardía y en Venecia; el duque salió á su encuentro y le honró mucho; el 15 partió el cardenal para Roma por la vía de la Marcha., Cod. I, I, 4, *De la Biblioteca Chigi de Roma*.

(4) V. en el apéndice n.º 116 el *Breve de 2 de Nov. de 1473 sacado del *Archivo público de Milán*. Cf. Corio, 276, cuya locución es inexacta y mala de entender.

(5) Cf. la *Relación de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 20 de Dic. de 1473, en la que habla de «febre continua» y «gran indisposition del stomacho»; á solos los médicos se les dejaba entonces llegar al enfermo. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Pero Riario pronto entró en convalecencia; v. el Despacho de 30 de Dic. de 1479 en el Arch. d. Soc. Rom. IX, 264, á la que se siguió después una recaída.

(6) *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio* y *Carta del embajador de Mantua, fechada en Roma el 5 de Enero de 1474.

habló de un envenenamiento de los venecianos; pero es mucho más verosímil lo que dicen otros contemporáneos: que aquel desgraciado cardenal, de sólo 28 años, sucumbió víctima de sus desórdenes (1). La relación de un embajador milanés dice además, que Riario se arrepintió antes de su fin, recibió los sacramentos y murió lleno de contrición (2).

Sobre el féretro del difunto derramaron lágrimas Sixto IV y toda Roma, y el sentimiento del pueblo por la temprana muerte de aquel señor, tan amante del fausto, lo expresó el escribano del Senado, Infessura, con estas palabras: «Así tuvieron fin nuestras fiestas, y todos lamentaron la muerte de Riario» (3). En el breve tiempo de su cardenalato, había éste derrochado 200.000, y según otras relaciones, 300.000 ducados de oro, y ahora dejaba todavía deudas por valor de 60.000 ducados (4). Con todo eso, la justicia exige que digamos, que Riario había gastado también una parte de sus riquezas para nobles fines. «En su amor al fausto, se manifestó

(1) Un estudio titulado «Il card. fra Pietro Riario» de tonos marcadamente apologéticos, en la Civ. catt. III (1868) 705, impugna el testimonio de Raph. Volaterranus, porque éste escribió sus Commentarii 30 años después de la muerte del cardenal, pero este argumento no puede ser válido contra Palmerius, quien nota expresamente, 257: morbo ex intemperantia contracto moritur.» Cf. además la *Relación de Arrivabenus de 20 de Diciembre de 1473, citada, pag. 229, n. 5. Riario fué sepultado en la iglesia de los SS. Apóstoles, donde se levantó después sobre su tumba el magnífico monumento que todo el mundo conoce (cf. adelante p. 231, not. 4.) Las exequias tuvieron efecto el 18 de Enero, según las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. En el Cod. 45 C. 18 de la Bibl. Corsini de Roma se halla f. 117—123 la Oratio in funere rev^{di} d. Petri card. S. Sixti habita Romae a rev^{do} patre d. Nicolao episc. Modrusien. (yo me he servido de este manuscrito, pues no me han sido accesibles las raras impresiones contemporáneas [cf. Hain 11770 s.], que no es más que una vil lixionja, el cual por tanto sólo debe utilizarse con grandísima reserva). Todo lo más se podrá todavía dar fe al orador, cuando alaba la gran liberalidad de Riario; después continua: «Extinctus (iacet optimarum artium dedicatissimus amator. Interit omnium studiosorum praecipuus fautor, cultor bonorum (!), curiae splendor, ornamentum civitatis et huius urbis diligentissimus restaurator.» Es interesante para conocer la desordenada administración de la hacienda de este hijo de la fortuna, la noticia que hallamos en el f.º 119 «Nullas a ministris impensarum exigebat rationes: nulla computa exigere volebat.»

(2) Carta de Sacramorus de 5 de Enero de 1474 publicada en el Arch. d. Soc. Rom. XI, 262—264.

(3) Infessura 1144 (ed. Tommasini 78). Ciertamente, tampoco faltaron punzantes sátiras; v. Corio 276 y Schmarsow 338; á éstas pertenece también el Epitaphium rev. d. Petri card^{is} Sixti IV que se halla en un opúsculo raro, intitulado Epitaphia claror. viror., Strassburg 1510.

(4) Cron. di Viterbo di Giov. di Juzzo 104 y Raph. Volaterranus XXII, f. 234.

la tendencia de aquella época á la elevación artística de la vida, sin la cual, ni los potentados políticos, ni los más despreocupados jefes militares, creían poderse pasar. Su alianza con las artes, continúa el biógrafo de Melozzo da Forlì, nos muestra, en el único año que vivió en los Santos Apóstoles, reunido en su servicio y en derredor suyo, todo cuanto en Roma podía alcanzarse (1). De acuerdo con esto, afirma un erudito romano como resultado de extensos estudios, que no hubo en la Roma de entonces poeta alguno que no celebrara al cardenal como un gran Mecenas (2). En la oración fúnebre de Riario se mencionó expresamente la magnífica biblioteca que se disponía á establecer en su palacio; y además se recordaron allí las restauraciones y embellecimiento de iglesias, ordenados por Riario en Treviso, Milán, Pavía y Roma. En esta ciudad, fué principalmente la iglesia de San Gregorio, la que el cardenal hizo objeto de su solicitud, y también proyectaba hermoear mucho la de los Santos Apóstoles (3). En ella hizo Sixto IV que Mino da Fiésole y Andrés Bregno, erigieran al finado un mausoleo, que se ha de contar entre los más hermosos de aquella época. La estatua del difunto, que descansa en un sarcófago ricamente adornado, y más arriba, los Príncipes de los Apóstoles á uno y otro lado de una Madonna, ante la cual están de rodillas Pedro y Jerónimo Riario, son obra de Andrés, y la hermosa Madonna y los Santos que están en las hornacinas, se deben á Mino. Este rico sepulcro del Renacimiento, supera, en lo exquisito de las esculturas y en la armonía de las proporciones, á todos los otros mausoleos de la Ciudad eterna (4).

(1) Schmarsow 50; cf. 54, 163, donde se demuestra que, si se examinan con sana crítica los datos, la unión de Melozzo da Forlì con el cardenal Riario, aunque es muy verosímil, con todo nada tiene de enteramente cierto.

(2) Corvisieri en Arch. d. Soc. Rom. I, 478 s. Cf. también Corsignani II, 468, Civ. catt. III (1868) 696 s.; Pecci in Arch. d. Soc. Rom. XIII, 519 s. y Gabotto, Merula 92.

(3) V. la oración fúnebre en el Cod. 45 C. 18, f. 121^b—122 de la *Bibl. Corsini de Roma*. De la biblioteca del cardenal Riario procede el lujoso códice de los impuestos de todos los obispos y abadías que J. Rosenthal posee en Munich; v. catálogo 7, n. 1072.

(4) Sobre el sepulcro del cardenal v. Gnoli en el Arch. stor. dell'Arte III (1890) 425 s. Pasolini I, 50; Schmarsow 166 s. y Steinmann, Rom 56 s. Sobre los retratos del cardenal v. Kenner 161 y Müntz, Le Musée de P. Jove, Paris 1900, 70 s.